



Vol. 7, No. 1, Fall 2009, 246-249

www.ncsu.edu/project/acontracorriente

Review / reseña

Graciela Batticuore, Loreley El Jaber y Alejandra Laera, editoras. *Fronteras escritas. Cruces, desvíos y pasajes en la literatura argentina*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2008.

Ampliación del campo de batalla:

La frontera para leer la literatura argentina del siglo XIX

Álvaro Fernández Bravo

(Universidad de San Andrés/CONICET, N.Y.U. in Buenos Aires)

Desde la publicación del ensayo precursor de David Viñas, *Indios, ejército y frontera* en 1982, la frontera ha convocado una extendida producción crítica en los estudios literarios sobre el siglo XIX en Argentina y ha formado una tradición sobre la que este libro se acopla y discute. La frontera tuvo un eco fructífero en el campo argentino, aunque existe también una bibliografía considerable sobre el tema como tropos histórico y cultural en Chile, Brasil, el Caribe y los Estados Unidos, así como nodos teóricos entre pensadores tan diversos como Martin Heidegger, Homi Bhabha o Boaventura da Souza Santos. El problema sirve como un prisma para leer textos literarios y documentos históricos, cuestiones sociales y de

género, producción económica y simbólica, así como representaciones nacionales, internacionales y heterologías identitarias. La frontera, en rigor, atraviesa naciones, discursos, relatos, imaginarios y relaciones cambiantes entre ciudades y el mundo rural, o entre naciones y regiones en proceso de configuración permanente, de modo que se trata de un significativo útil para indagar un amplio rango de intersecciones culturales. Sirve a la vez como zona de contacto y segmentación para formaciones simbólicas y literarias. De hecho, el libro reúne lecturas de algunos de los títulos centrales del canon literario argentino: *La Cautiva*, el *Martín Fierro*, *Facundo*, *Amalia* y *Una excursión a los indios ranqueles* –para mencionar cinco títulos estudiados en varios ensayos del volumen– pero además emerge en Borges, Saer y Aira.

El estudio recorre no obstante también obras menos transitadas por la crítica bajo la lente de la frontera. Entre otros, cabe mencionar textos de literatura colonial (Loreley El Jaber), epistolarios de exiliados durante el rosismo (Adriana Amante), literatura sobre la Guerra del Paraguay (Alejandra Laera), relatos de cautivos (Patricio Fontana y Claudia Román) o la obra de Estanislao Zeballos (Claudia Torre), este último un autor clave de la saga fronteriza sobre el que hasta hora se había escrito poco. Así, nuevos textos se añaden al corpus fronterizo en expansión y se combinan con obras canónicas de la literatura argentina, abordadas con un arsenal crítico que renueva la lectura.

El problema del cuerpo, sobre el que en los últimos años la teoría literaria ha generado algunas de sus categorías más estimulantes, emerge en varios capítulos (El Jaber, Fontana y Román, Laera, Torre, Ansolabehere). Se trata de un cruce oportuno entre nuevos dispositivos de lectura y el corpus literario: el tráfico de cautivos y la movilidad de cuerpos a través de la frontera permite explotar esta convergencia y reconocer huellas, cicatrices y configuraciones de género, raza y nacionalidad, así como historias de vida inscriptas sobre la superficie física de los cuerpos. Del mismo modo, otros núcleos de la crítica cultural contemporánea son convocados para intervenir en los textos. El problema de la lectura y la circulación de escritos (Batticuore), las fronteras de la subjetividad (Laera), la hibridez de géneros literarios (Iglesia, Gasparini, Batticuore), la traición

como problema teórico, ético e histórico (Ansolabehere, Iglesia). Dos ensayos apelan a fuentes visuales (Laera con Cándido López e Iglesia con Pedro Blanes), y varios artículos incorporan la oralidad y el problema del subalterno. De este modo, el volumen refleja no sólo una mirada que incorpora nuevas lecturas de un corpus transitado, sino que sirve para medir el uso, impacto, ascenso y caída de los arsenales teóricos, su ampliación a otros territorios, la vigencia y productividad de las herramientas críticas. La nación como eje hermenéutico hegemónico parece dejar lugar a una perspectiva más transnacional en algunos ensayos (Amante, Laera, Fontana y Román) o bien inclinada hacia la problemática del Estado (Ansolabehere), aunque resulte casi imposible separar frontera y nación como categorías gemelas. En todo caso, se reconoce en los artículos una clara distancia de esencialismos históricos. Algunas lecturas deliberadamente fragmentarias o capaces de insertar cortes y formar su objeto de manera más flexible y dinámica (abandonando la rigidez textual que campeaba todavía hace algunos años en la academia argentina) demuestran la eficacia de algunas tendencias de la crítica contemporánea.

Quizás podría cuestionarse, precisamente apelando a la densidad de la frontera como significante, la división entre documento y ficción sugerida en la introducción por las compiladoras. ¿Es posible sostener, luego de Clifford Geertz, una distinción entre ficción y documento? ¿Cuáles son los límites entre cada tipo de discurso y dónde reconocer la barrera que los distingue como género? ¿En qué criterio (verdad, referencia, lo real) fundar una diferencia siempre escurridiza entre lo ficcional y lo documental? ¿No es el documento otra forma de la ficción, como resulta sugerido en varios ensayos incluidos en el libro que leen el archivo de Callvucurá?

Organizado como un recorrido cronológico diacrónico, el volumen incurre por momentos en el resumen o la paráfrasis de las obras, útil para el lector neófito pero innecesario para quien ya las conoce. La proliferación de la frontera como metáfora y el uso por momentos abusivo del término entraña el riesgo de reducir su especificidad histórica y que la frontera sea todo (y nada al mismo tiempo). Como lo señalan las autoras de la introducción, los dos ensayos finales de Pablo Ansolabehere y Claudia

Torre son quizás los que mejor se atienen a la literatura de la frontera *stricto sensu* mientras otros trabajos ora trasladan una agenda exterior al objeto, ora fuerzan la adaptación de la materia literaria a un haz de preguntas no necesariamente relacionadas con ella. ¿Sería ésta una razón para objetar el recorte? Sin duda que no. Liberarse del corset historicista siempre aporta frescura y dinamismo a la crítica cultural, permite ver otros problemas y recorrer nuevos territorios conceptuales.

El libro es producto del trabajo colectivo de la cátedra de Literatura Argentina I (siglo XIX) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. El sistema académico argentino posee un régimen peculiar, infrecuente en otros países de la región y en el mundo en general, articulado en cátedras de las que participan numerosos docentes e investigadores. Este sistema propicia la formación de estructuras piramidales con un titular de cátedra que suele tener profesores asociados o adjuntos y grupos de docentes auxiliares. Este sistema, criticado y resistido por quienes participan de él en las grandes universidades públicas argentinas debido a su estructura jerárquica y homogeneizadora y a la falsa expectativa de crecimiento que genera entre los profesores jóvenes, posee sin embargo el beneficio de fomentar un ámbito de discusión e intercambio de conocimiento con un impacto en la producción de saber, como lo testimonian las tesis de doctorado defendidas en los últimos años en esa Facultad, muchas de las cuales fueron escritas por los autores de los ensayos incluidos en este libro. Este mismo volumen, de lectura fluida y lleno de ecos entre los trabajos incluidos, también es una prueba de los aspectos más sanos de este régimen mirado con poco entusiasmo por quienes de él participan.

Por ser una zona de contacto entre identidades heterogéneas y haber funcionado también como usina de relatos asociados a la subjetividad individual y colectiva, la frontera mantiene su magnetismo para quienes se interesan por la alteridad simbólica. Los ensayos reunidos por Batticuore, El Jaber y Laera prueban la potencia de este cruce.